

2001 Premio Leonardo a la Excelencia.

Leonardo/ISAST se honra anunciar los recipientes del Premio 2001 Leonardo a la Excelencia: **Jose Carlos Casado and Harkaitz Cano** por su artículo **"Realidad,' Reproduccion Artificial , y Sexualidad"** Leonardo, Vol. 33, No. 5 (2000).

El Premio Leonardo a la Excelencia reconoce la excelencia a un artículo publicado en la revista Leonardo. Excelencia es definida como originalidad, rigor de pensamiento, claridad de expresión y efectiva presentación. El Premio Leonardo a la Excelencia fue establecido originalmente por el químico e inventor Myron Coler y el editor de Leonardo Robert Maxwell. Leonardo/ISAST ha continuado la tradición de presentar el premio"

<http://mitpress.mit.edu/e-journals/Leonardo/isast/awards2001excellence.html>

"Realidad" Reproducción Artificial, y Sexualidad.

SI LO REAL ES IRREAL, LO IRREAL PUEDE SER REAL

La realidad no es más que una convención y casi nunca coincide con lo tangible que nos rodea. Gran parte de lo que consideramos realidad, incluso la más cercana y circundante a nosotros no es más que fruto del autoengaño, inducido por el sistema o no, por lo que la palabra realidad no es más que una gran panacea, una gran caja de Pandora. Esa puede ser quizás la razón por la que la instalación que se prepara en este proyecto sea también una caja oscura, una caja de Pandora revisitada en la que la irrealidad desbanca no la realidad, sino otras irrealidades que nos han sido vendidas como realidad. La caja de Pandora que visitará el espectador es una especie de caja-negra, la metáfora de una casilla negra extraída como muestra del ajedrez cósmico, en el que el fragmento lo es todo. Un receptáculo con dos vídeo proyecciones operando como ventanas nos muestran qué hay dentro y fuera de la Caja de Pandora. No hay contacto físico entre los personajes que viven aquí, pero están relacionados por sus comportamientos, intercambiando experiencias, practicando rituales sexuales e incluso reproduciéndose.

Al ser humano le gusta creer en cosas aparentemente irreales, así como no creer en otras que son más ciertas y verosímiles, sólo por el hecho de que no nos gustan o no comprendemos estas últimas. La alunización americana fue tomada por más de un escéptico como una escenificación realizada en los desiertos californianos, un despliegue de ingenio de la maquinaria cinematográfica de Hollywood, y de hecho, no es de extrañar que aún haya gente incrédula esperando que los utensilios abandonados por la nave Apollo en el *Mares Tranquillitatis* puedan aparecer en las afueras de Los Ángeles, habida cuenta que recientemente ha quedado demostrado que los gobiernos y la OTAN han manipulado una y otra vez en función de sus propios intereses imágenes de la guerra de Yugoslavia o de la Guerra del Golfo. En el primer caso de los citados, se justificó el ataque mediante un misil a un puente que acabó impactando en un convoy ferroviario civil, aduciendo que el tren apareció de improviso por un túnel, toda vez que el misil ya estaba lanzado y no hubo modo de evitar que chocase y volase el puente, y a su vez, el convoy civil; sin embargo, ha quedado demostrado que la velocidad del vídeo estaba trucada, de forma que la marcha del tren se había ralentizado para apoyar la tesis que sostuvo la versión oficial[1]. En el segundo caso, numerosos medios de comunicación occidentales insertaron durante la guerra del golfo dramáticas imágenes de un accidente petrolífero de Alaska, en las que aparecían peces muertos y aves moribundas penosamente cubiertas de aceite, endosando tal cataclismo ecológico a las fechorías que Sadam Hussein realizó en las costas de Kuwait[2].

Recientemente, un pub del Reino Unido, ha instalado -a petición de sus clientes- unas cabinas

telefónicas especiales en las que el cliente puede elegir el sonido ambiente del fondo: ruidos de aeropuerto, de la calle, tormentas espectaculares, bocinas de coches...[3] A partir de ahora no habrá sospecha posible: las excusas que con un fondo de música y ruido de bar eran poco creíbles quedan exentas de toda sospecha: "Llegaré tarde a casa, querido, estoy en un atasco terrible". No se trata más que de una inocente anécdota ilustrativa de la confrontación real/irreal, un modo cómico, burdo e incluso rudimentario si se quiere, de crear ambientes virtuales, pero no obstante, no deja de ser sintomático de los días que se avecinan, días de decorados virtuales y sensaciones a la carta en las que podremos participar de forma cotidiana. Son hechos ante los cuales el mundo del arte debería reaccionar y no mantenerse indiferente.

Después de todo, quizás acabemos encontrando los instrumentos abandonados en la luna bajo las dunas del desierto californiano.

TEORÍA DEL INSTANTE ETERNO Y EL YO ÚNICO.

Dado que el cosmos es un conjunto de materia X que tuvo su inicio en el big-bang, es racional pensar que esa materia en expansión tendrá algún día su final. ¿Pero, qué sucedió antes de ese big-bang y qué nos deparará después la destrucción de la materia? Según algunas teorías, tras varios millones de años, quizá haya otro comienzo, un nuevo big-bang, y tras ese nuevo comienzo nacerá una nueva forma de vida, o quizás la misma, o más bien ambas posibilidades se encarnarán algún día, ya que el devenir del tiempo permitirá que todas las combinaciones posibles se repitan, una y otra vez, con todas las variantes posibles. Ha habido miles de comienzos, que son siempre el mismo, y seguirá habiendo otros miles de comienzos también en la sucesiva historia del cosmos. Dentro de Z años, cuando el capricho de los elementos, el azar y la estadística se alíen, volveremos a vivir el mismo momento que hoy estamos viviendo, estaremos exactamente en el mismo sitio, mirando al mismo mar y nos sorprenderemos a nosotros mismos pronunciando las mismas palabras, unas palabras que nos extrañará ver brotar de nuestros labios y cuyo eco nos parecerá atisbar en la lejanía de otra vida. No se trata de reencarnaciones, es pura materia deshecha y pura materia rehecha. Para alcanzar ese momento, por supuesto, habremos primero de pasar otras miles de situaciones diferentes a nuestra vida actual: nos tocará ser Nerón y también ser Marilyn Monroe. Seremos misioneros y esclavos. Todos hemos sido alguna vez el boxeador Beau Jack que terminó sus días como limpiabotas. Como anticipase Jorge Luis Borges, todos los hombres son el mismo hombre[4]. Quizás hagamos las mismas tonterías que en su día hicieron Marilyn y Nerón: cantar *Happy birthday Mr. President* y prender fuego a Roma, o quizás no, quizás seamos variantes totalmente diferentes de Marilyn y de Nerón. No es pues difícil imaginar una Marilyn Monroe que en vez de suicidarse vive cien años. Algún día seremos Mike Tyson y morderemos la oreja de Evander Holyfield, y la siguiente vez será nuestra oreja la que se verá atacada... Hay billones de combinaciones, pero al final, no se trata más que de materia, de rebobinar la cinta y volverla a ver, cada vez más gastada y difusa. Quizás no seamos más que funcionarios del universo. A veces, aunque sea la primera vez que llegamos a un lugar o vemos a alguna persona, ese sitio o esa persona nos resulta inquietantemente familiar. Suele decirse que no se trata más que de un cortocircuito de nuestra mente, un fallo del cerebro. Pero, ¿y si se tratase de un pequeño fragmento de memoria que guarda esa materia, que al fin y al cabo, antes de ser parte de nuestro cerebro fue parte del muslo de Marilyn o la oreja de Holyfield?

Sultan Valad I ya lo dijo en otras palabras: "Por qué digo Yo o Él desde el momento en que él es yo y yo soy él. Todo es él y en él me oculto yo mismo, aunque nosotros somos corporales, sin cuerpo y sin alma, los dos somos una única luz. Por tanto, si yo soy él, ¿qué estaba buscando? Yo soy yo mismo, estoy hablando de mí mismo. Ciertamente, soy yo mismo a quien estaba buscando"[5]. Ahora ya es posible interconectar ese yo único, que al fin y al cabo es la red y al que próximamente nos hallaremos quizás telepáticamente unidos. La tecnología permitirá que la teoría de materia deshecha y vuelta a rehacer pueda acelerarse y experimentarse sin que haga falta la alianza entre estadística, azar y elementos, y sin que debamos esperar billones de años para repetir la misma secuencia, el mismo fragmento eterno en el que nos hallamos atrapados. Podremos elegir a la carta reencarnarnos en el muslo izquierdo de Marilyn Monroe o en el lóbulo de Evander Holyfield.

MENTIRAS SOBRE LA REPRODUCCIÓN. EL NUEVO CUERPO.

Los tópicos sobre el hecho de dejar descendencia son flagrantes. Nadie dice que quiere tener hijos para que haya alguien parecido a él, alguien que le sobreviva y que sea él mismo. Nadie dice que quiere tener hijos porque tiene una concepción de sí mismo maravillosa y desea dejar al mundo alguien también maravilloso una vez que él o ella desaparezca; alguien que mientras envejezca le recuerde cómo fue él cuando era joven (un espejo empañado por el vaho del elixir de la juventud). Muchos lo piensan pero nadie se atreve a formularlo así. La reproducción artificial futura estará más cerca de que cierta gente admita estos planteamientos, pero una vez más, ha de ser el individuo quien los haga, y no el caprichoso jardinero que manda en el Invernadero Eterno. Los límites éticos de la reproducción artificial y los objetivos para los que se utilice dicha reproducción serán normativamente moldeados y será difícil que no sean demasiado restrictivos o demasiado permisivos. Es ahí donde el arte jugará un papel vital: aderezado de humor, distancia, ironía y capacidad crítica deberá denunciar lo absurdo y reivindicar lo justo.

Los nuevos medios tecnológicos permiten que las virtualidades cómicas o poco probables como las citadas (muslo de Marilyn, oreja de Holyfield) sean posibles, prescindiendo incluso de la materia y del cuerpo. Las nuevas tecnologías permitirán que teorías inverosímiles sean tratadas en laboratorio, con ayuda de un ordenador. La tecnología hace que el cuerpo humano –si no el mundo orgánico en su totalidad- sean prescindibles y superfluos. En trabajos como *Flesh Machine*[6], se defiende que está cercano el sueño cartesiano de liberar la consciencia del cuerpo. De todas formas, a renglón seguido se cita que la presente techno-revolución está diseñada para mantener el cuerpo, pero utilizando una configuración de nuevo diseño que ayudará a ajustarnos a los enfermizos y presionantes ambientes del nuevo pancapitalismo. (Arthur Kroker y Michael Weinstein no sienten en absoluto nostalgia del cuerpo que nos ha acompañado hasta el umbral: "el antiguo cuerpo estaba bien, pero el cuerpo cableado con su micro-carne, sus puertos de canales multimedia, sus dedos cibernéticos, y su espumoso neuro-cerebro sutilmente conectado al "sistema operativo estándar" de Internet es infinitamente mejor. Realmente no es el cuerpo cableado de la ciencia ficción con su aire de diseñador mutante, ni tampoco la carne del cuerpo con sus fantasmales recuerdos de la filosofía del siglo diecinueve, sino el cuerpo hiperenlazado como ambos: un sistema nervioso de cables incrustado en carne viva" De: *El cuerpo hiperenlazado, o Nietzsche se consigue con un "módem"* [7]). El cuerpo inalámbrico podrá ser teledirigido muy próximamente, pero lejos de ser un cuerpo sin memoria ni sentimientos, se tratará de un cuerpo político y ético, lleno de conflictos y contradicciones.

De la misma manera en que los soldados de hoy en día ya no son soldados, en términos militares, sino "sistemas armamentísticos", los nuevos cuerpos serán seres inteligentes, estaciones de trabajo autónomas que podrán funcionar 365 días al año, 24 horas al día. El cuerpo teledirigido está aquí para quedarse, aunque siguiendo la tesis defendida en *Flesh Machine*, desafortunadamente, el cuerpo del futuro no será un cuerpo líquido de forma libre que cede al deseo y al atavismo individual, sino una entidad sólida cuyos comportamientos estarán reforzados mediante un blindaje tecnológico orientado a cumplir determinadas funciones unidas a un cuerpo físico de ingeniería ideológicamente construida. El reto y la posibilidad de una nueva revolución estribará en que sea el propio usuario de su cuerpo quien tenga el mando para teledirigirse a sí mismo si le place, escapando así de la pesadilla del Gran Hermano orwelliano que mueve los peones del tablero a su capricho.

Claro que todo esto de la evolución no deja de ser sino una teoría, y en ningún caso un hecho.

LOS DEDOS DE MIGUEL ÁNGEL.

Qué duda cabe que el famoso fresco que Miguel Ángel pintó en la Capilla Sixtina y que representa a dos figuras cuyos dedos, aunque se rozan, no llegan a tocarse, representa algo profundo y misterioso. Hemos visto miles de postales, fotografías y reproducciones de esta escena llena de táctil energía y erotismo contenido y no acabamos de descifrar qué es lo que nos cautiva. Quizás el misterio estriba en que esos dedos nos indican que unos dedos sirven por sí solos para

hacer el amor a otros dedos, que todos los dedos son los mismos dedos, siempre y cuando aceptemos que todos los hombres son el mismo hombre, y el fragmento es el Todo. Quizás es clave el hecho de que los dedos no lleguen a tocarse. El hecho, quizás, de la expectativa de que se toquen de un momento a otro. En cierta medida, Miguel Ángel anticipa ya el momento en que dos dedos podrán transmitir sensualidad sin necesidad de tocarse, tal y como está experimentándose ya con transmisores de sensaciones y calor vía internet, habiéndose realizado con desigual fortuna, diversos intentos de relaciones sexuales a distancia utilizando para ello la red.

Miguel Ángel ya intuyó que el fragmento de esas manos, esas yemas de los dedos podía eclipsar el resto de la capilla. Que el fragmento representaba mucho más que la totalidad. Hoy, gracias a la informática podemos proseguir el estudio del cuerpo, recrear esas manos inmóviles y averiguar qué es lo que esas manos harían fuera del fresco, fuera de la cautividad a la que fueron sometidos por el mero hecho de no tener los medios para que aquellos dedos se moviesen. El erotismo, la sensibilidad de esas manos que pintó Miguel Ángel se transmitirá ahora mediante sensores, acariciarán un ratón y seguirán sin tocar los dedos amados, pero el erotismo persistirá y se acrecentará aún más.

El argumento lineal en la literatura, el cine y la obra de arte carecen ya desde hace mucho tiempo de sentido. Ese fragmento es el que habita en la caja de Pandora, la oscura estancia cuadrículada que no es más que una pequeña casilla negra del ajedrez cósmico, y que, como hemos adelantado, es la casilla a la que accedemos en la instalación que prepara el inquieto artista José Carlos Casado. Al fin y al cabo, puede ser también una forma de volver a la cueva, sólo que los dibujos que ahora veremos no son bisontes, y se nos muestran de manera que podamos identificarnos con esas imágenes mucho más profundamente. A pesar de que la forma de ejecutar el arte haya cambiado radicalmente, hay cierto espíritu que permanece ahí, ya que el cazador que en su día cazó un bisonte y lo dibujó en la cueva podía pasarse años mirando aquel bisonte y recreando la lucha cuerpo a cuerpo mantenida mucho tiempo atrás. El fragmento de aquel día de caza permanece y se repite secuencialmente, cambiando y volviéndose menos nítido cada vez. La caja de Pandora está llena de la nada, del fragmento, de bisontes y de cuerpos binarios modernos que siguen buscando romper las barreras del placer. Porque todos los hombres son el mismo hombre, son los dedos de Miguel Ángel los que aparecerán en la instalación, dedos liberados ya del fresco, dedos móviles que masturbarán y serán acariciados por otros dedos, sin que para tal fin sea totalmente imprescindible el contacto físico entre yema y yema.

Por otra parte, también debemos a Miguel Ángel otra humorística y genial anticipación a la virtualidad. Es bien sabido, que los curas que iban a controlar su trabajo y a criticar ciertas libertades que el pintor se tomaba, acabaron, como sutil venganza del artista, retratados entre los habitantes del infierno. Pues bien, en el caso del hombre hiperenlazado, éste podrá también elegir sus diablos particulares a su capricho, tal y como lo hacía el inimitable creador de la Capilla Sixtina.

Frida Kahlo y Francesco Clemente ahondan aún más en el cuerpo humano y sus cicatrices, en las vísceras y en los órganos vitales, pero al fin y al cabo pueden ser tomados también como buscadores del cuerpo hiperenlazado. La diferencia estriba en que la búsqueda es en este caso intracorporal, en vez de extracorporal, siendo dicha búsqueda un paso esencial para luego poder expandirse en un big-bang virtual.

La famosa figura del hombre desnudo y abierto de brazos con los brazos repetidos de Leonardo da Vinci puso ya la base, una cartografía bastante exacta, para la martirización del cuerpo, su control y la corrección de errores. No tenía ratón ni PC, pero Leonardo da Vinci fue también un visionario del futuro tratamiento de la anatomía y su manipulación en busca del ideal virtual. Y la verdad es que llegó bastante lejos, aunque su ideal de volar ha quedado ya obsoleto toda vez que el veloz silicio y los circuitos cableados se encargan ahora del transporte.

REPRODUCCIÓN ARTIFICIAL Y SEXUALIDAD.

Hoy en día hay en el mundo más de 300.000 seres humanos concebidos gracias a las

técnicas de reproducción artificial. La racionalización y programación del proceso reproductivo ha creado un mercado de esperma, células, embriones, alquileres uterinos que se regirá mediante reglas cada vez más competitivas. Este mercado que lo es de lujo, puede crear y creará nuevos puestos de trabajo, muchos de ellos hoy inexistentes. El espacio uterino ya se ha empezado a alquilar y puede entenderse como una parte del sistema biológico de la mujer o como un espacio independiente que pertenece al feto, confrontando los derechos del feto con los de la mujer, una discusión que no es nueva pero que con la reproducción artificial adquiere nuevos matices y discusiones renovadas. La sonografía, tan utilizada para la investigación de los fondos oceánicos se utiliza también para realizar prospecciones en el espacio uterino: todos los océanos son el mismo océano, y cada océano es a su vez un gran útero. Nuevos métodos como la clonación permitirán prescindir del hombre para la reproducción, pero tampoco parece muy lejano el día en que la mujer tampoco sea necesaria.

Hay numerosas controversias acerca de la reproducción artificial. El artista está particularmente interesado en esas creadas sobre los casos de parejas homosexuales utilizando métodos reproductivos diversos para crear sus propias familias. El problema aquí es el no reconocimiento por parte de un ambiente social hostil el que dificulta el normal desarrollo de una familia gay y no el hecho de que un niño tenga que hacer dos tarjetas el día de la madre o dos tarjetas el día del padre. Especialmente interesantes por lo absurdo de su desarrollo y razonamiento resultan las teorías que tratan la homosexualidad como enfermedad derivada de la no asimilación de la norma (heterosexualidad) y los métodos *correctores* que se han aplicado durante los últimos años para *curar* a estos enfermos: *terapias de conversión* que abarcan desde el electro-shock hasta la mutilación genital o la cirugía cerebral, pasando por numerosos tratamientos hormonales.

La reproducción puede ser controlada por los gobiernos o las multinacionales en función de sus intereses y necesidades demográficas, necesidades que la coyuntura de cada momento demandará. El espacio uterino pasará a ser una especie de invernadero controlado por los Papá Estado y Mamá Dinero, que abrirán o cerrarán las compuertas de la presa demográfica en función de los intereses que albergue la minoría pudiente y políticamente influyente (recuérdese la película *The Matrix* -los hermanos Wachowski- 1999)

¿Dónde quedará por lo tanto el placer? ¿Quedará relegado quizás a un segundo o tercer plano? Las incursiones que en el ADN se hagan permitirán detectar propensiones a determinadas enfermedades, carencias crónicas hereditarias etc. y una vez detectadas, se podrán también corregir. El Superhombre nietzscheniano ya está aquí. El dolor podrá ser preventivamente eliminado, genéticamente abolido del ADN. ¿Pero, y el placer? ¿Qué sucedería si se encontrase un gen excesivamente hedonista, *perversamente* sexual? También el placer puede ser genéticamente lobotomizado. Todo aquel comportamiento humano que bajo un punto de vista meramente estadístico sea anormal puede ser a su vez eliminado o modificado, a pesar de que tal minoría estadística no sea suficiente justificación para realizar una valoración ética negativa sobre ellos. Un consumidor puede adquirir un servicio de *limpieza genética*, bajo la promesa de que así logrará unos hijos más saludables y carentes de enfermedades crónicas de transmisión genética. Tras varios tests llevados a cabo en diferentes momentos del desarrollo embrionario, los defectos encontrados podrán ser *reparados*, un embrión que se juzgue débil o irreparable podrá ser desechado por sus progenitores para volver a intentarlo de nuevo partiendo de cero. Se trata, por expresarlo gráficamente, de un método de reproducción artificial pret-a-porter. Al fin y al cabo, se está ofreciendo una cinta de vídeo virgen que puede ser rebobinada y borrada cuantas veces lo desee el consumidor, que elegirá los *cortes* válidos hasta lograr el resultado que colme todas sus expectativas (esta idea se ve bien reflejada en la película alemana *Run Lola Run* -Tom Tykner- 1999): la misma historia se repite varias veces, cual si de un videojuego se tratase. El *insert coin* lleva a un *game over* que no significa el fin en modo alguno, sino un acicate para un nuevo *insert coin*. Se trata de la pescadilla que se muerde la cola. El instante eterno. El fragmento que lo es todo y el hombre que es todos los hombres). Después de todo, quizás no sea tan aventurado afirmar que el viejo sueño de H.G. Wells, el sueño de la máquina del tiempo, tiene bastante que ver con toda esta idea del rebobinado y vuelta a empezar. El proyecto que tenemos entre manos trata de hacer hincapié en estos diferentes *cortes*, aprovechar al máximo los cortocircuitos, los fallos, vacíos o excesos que puedan producirse en la cadena reproductiva artificial y retratar con tintes de crítica y parodia no exentas de prisma social los pros y los contras del proceso.

Convendría también analizar cuanto tienen de tecnología y cuanto de mito, tanto la reproducción artificial como la realidad virtual, cuanto de institución represiva y cuanto de panacea tecnológica que lleva a las masas a creer de nuevo en estos modernos pozos del deseo.

No hay que olvidar por otra parte, que sexualidad y reproducción han sido hace tiempo separadas habiendo sido la primera insertada en el campo de la psicología y la segunda en el de la biología. Estos dos compartimentos tienden a volverse cada vez más estancos, por lo que el placer (sexualidad) corre el peligro de verse cada vez más aislado (y/o controlado) hacia estándares predeterminados en los que el voyeurismo será premiado en la medida en que supone una pasividad aséptica, contrariamente a lo que sucederá con las vertientes más participativas de la, por así decirlo, *siempre contagiosa* sexualidad. He ahí otra lucha que se quiere reflejar también mediante este trabajo: la interacción y el choque entre la sexualidad masculina (el viejo cuerpo heredado de Leonardo da Vinci convertido en cuerpo hiperenlazado) y la reproducción, vista desde un punto de vista en el que una no excluya a la otra.

Todo esto es lo que tratará de reflejar la instalación: el objetivo es lograr por medio de la crítica y el humor la concienciación e integración hacia todos los cambios que nos avasallan por todos los lados, y tratar de demostrar que el desarrollo lógico del ser humano, su sexualidad y su cuerpo es un hilo que guarda su lógica y su hilo de Ariadna desde el tiempo de las cavernas hasta la era actual de la cibernética, y que ese hilo se sustenta en gran medida mediante el desarrollo del fragmento como un representante del todo.

AñADIDO : APRIL 2001

...Y ACARICIAREMOS A PANDORA ETERNAMENTE

Cuando un biólogo especializado en el comportamiento animal encuentra ciertas similitudes entre el comportamiento humano y las costumbres sociales de algún animal en concreto, lo asalta una gran excitación, cierta alegría incontenible. A las pocas semanas tendremos ya el documental de rigor, filmado sobre el insecto en cuestión –o lo que sea- y se nos explicará la forma de aparearse del mismo, su costumbre de ser fiel durante toda la vida a su *pareja*, la solidaridad, sus celos, el afán del macho por luchar por la hembra o la singularidad de su muerte, que asimila con toda naturalidad antes de partir hacia un cementerio de elefantes donde se tumba junto a los huesos de sus ancestros. También ciertos excesos de algunas especies del mundo animal (como el caso de la Viuda Negra que devora al macho mientras hacen el amor) despiertan nuestra curiosidad, y no falta nunca algún colectivo que reivindica –con o sin acierto; de forma más o menos humorística- que algún matiz de la animalidad filmada debía de ser incorporado por su ejemplaridad o radicalidad –o simplemente porque es divertido- a los códigos de conducta que rigen nuestra vida diaria.

Dando otra vuelta más de tuerca, y dado que, definitivamente, los androides sueñan con ovejas mecánicas, o con avispas mecánicas, quizás ha llegado el momento en que este paso se dé, con la debida asistencia virtual o no. Darwin, desde su plácido refugio de las islas Galápagos, no contaba con que la evolución pudiese verse alterada por la voluntad de unos ex-monos que fabricasen corazas impenetrables y naves con las cuales navegar al interior de ellos mismos. Cada miembro de la raza humana elegirá la proporción de su cyberevolución en el futuro y si prefiere tener el sofisticado radar del murciélago o la dudosa virtud de la fidelidad. De la misma forma en que siguen existiendo los monos, seguirán existiendo los ex-monos como nosotros. Pero el peldaño está ahí. Darwin, no contaba con la variante en que Eva renunciara a la manzana y Adán se quedase allí abajo, solo y desamparado, a verlas venir, esperando a que cayese la manzana, mientras su sexo se tornaba una maraña de zarzas, cual césped desocupado durante decenios. Así, hasta que alguien destapase la caja de Pandora y le diese a Adán un módem.

José Carlos Casado nos muestra en su personal caja de Pandora una cadena de montaje en la que queda demostrado que toda pieza del proceso es intercambiable y prescindible para la reproducción y la permanencia de cada pieza dependerá de lo radical, ejemplar o divertido de la misma. El único eslabón imprescindible es la ironía. Y creo sinceramente que incluso el día en que

el ADN no tenga secretos para la ciencia y puedan crearse a la carta toda especie de freaks y clones (mejorando lo presente) la ironía será la variante, genética y científicamente indescifrable, que alterará el resultado previsto en la cadena de montaje. Será, de alguna forma, nuestra salvadora. Una especie de hermosa grieta en el perfecto y aburrido encofrado que nos espera.

El filósofo moscovita Alex Ovsich ha reducido toda conducta humana a una compleja fórmula matemática llena de variantes, siendo la principal premisa la búsqueda del placer por parte del hombre. La búsqueda del placer es necesaria, pero también el dolor: sólo de este último se aprende. Los reyes medievales tomaban pequeñas dosis de cicuta, dosis que aumentaban día a día, hasta crear cierta tolerancia hacia el veneno, para así no morir envenenados el día en que algún conspirador les virtiese dicho veneno subrepticamente. Hoy en día es ya posible tener nuestro propio solarium en casa. Pero en el futuro también lo será tener nuestra silla eléctrica plegable, en la que nos sentaremos diariamente para someternos a la pequeña descarga, en un voltaje cada vez mayor, en la misma medida en que aumente nuestra tolerancia hacia la electricidad. Veneno de nuestros días.

De la misma forma en la que Bridget Fonda encontraba su corazón latiendo en el fondo de la taza del water un día en el que vomitaba su vida y se extrañaba de seguir con vida, nos extrañaremos pronto nosotros de tener el corazón en nuestras propias manos. No hace falta un corazón para vivir cuando se tienen ventosas y se tiene el elektroshock. Somos seres evolucionarios. Somos hacktivistas. Como los antiguos dioses griegos surgieron del barro y de unas manos que los moldeaban, nos reproduciremos nosotros, con nuestras manos, un poco de silicio y elevadas dosis de ironía.

Pandora ha muerto envenenada con cicuta. Larga vida a Pandora.

REFERENCIAS

- 1 Ibon Iribarren, "Natoren faltsukeriak agerian", en el periódico Basque *Euskaldunon Egunkaria*, País Vasco (28 April 2000), p. 36.
- 2 I.D. Miguel, "Irudien manipulazioa boterearen zerbitzura", en *Udako Ikastaroak: Ponentzia Bilduma Alternatiboa* (Pamplona: Udako Unibertsitateko Txostenak, 1999), p. 126.
- 3 Anónimo, "Hora de cierre", en *El Diario Vasco*, País Vasco, 4 Junio 2000, p. 68.
- 4 Jorge Luis Borges, "Borges: Testu hautatuak," Juan Garzia Garmendia, trans., en *Literatura Unibertsala* (Bilbao: Ibaizabal, 1999), p. 17.
- 5 Reseña en Eva de Vitray-Meyerovich, *Le chant du soleil*. (Paris: La Table Ronde, 1993), pp. 33-34. Traducción por el autor.
- 6 Critical Art Ensemble, *Flesh Machine: Cyborg, Designer Babies, and New Eugenic Consciousness*. Critical Art Ensemble es un colectivo de cinco artistas con distintas especialidades dedicados a explorar la intersección entre arte, tecnologías, política radical, y crítica teórica. www.critical-art.net
- 7 Arthur Kroker y Michael Weinstein, "Elcuerpo hiperenlazado, o Nietzsche se consigue un 'modem';" <http://aleph-arts.org/pens/nietzsche.html>